

ENTRE PODER Y RESISTENCIA. TRAS LOS RASTROS DE LA POLÍTICA EN FOUCAULT

Between power and resistance. Following the trace of Politics in Foucault

Nicolás del Valle Orellana¹

Instituto de Humanidades, Universidad Diego Portales

Santiago, Chile

✉ ndelvalle@caip.cl

Vol. X, n° 17, 2012, 147-168

Fecha de recepción: 6 de noviembre de 2011

Fecha de aceptación: 14 de agosto de 2012

Versión final: 6 de diciembre de 2012

RESUMEN: El presente ensayo se propone analizar el concepto de poder en el momento “genealógico” de la obra de Michel Foucault, para perfilar algunos rasgos de lo que el autor entiende por política. La noción del poder es delineada mediante un contraste con la visión tradicional en el pensamiento político, para luego adentrarse en las categorías usadas en su analítica del poder. Finalmente, se entregan unas notas sobre el concepto de política de Foucault.

¹ Investigador Adjunto del Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales. Cientista Político, Magíster en Pensamiento Contemporáneo y estudios de magíster en Estudios Latinoamericanos Interdisciplinarios de la Freie Universität Berlin. Actualmente es doctorando en filosofía por Leiden Universiteit y la UDP Chile, además de Coordinador de la Cátedra Globalización y Democracia de la misma universidad. Ha sido profesor en la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Central de Chile, el programa de magíster en ciencia política del Departamento de Políticas Públicas de la Universidad Técnica Metropolitana y en el programa de magíster en pensamiento contemporáneo del Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales. Dirige hace 2 años el Centro de Análisis e Investigación Política CAIP. Ha dictado varias conferencias en Alemania, Italia y Argentina, y publicado varios artículos sobre política, filosofía y teoría crítica en revistas chilenas y extranjeras.

Palabras clave: poder, subjetivación, resistencia, política, Michel Foucault

ABSTRACT: The aim of this essay is to analyze the concept of power in the “genealogical” moment of Foucault’s work in order to highlight some features of what the author understands by politics. The notion of power is outlined by means of a contrast with the traditional perspective in political thought in order to go into the categories used in his analytics of power. Finally, some notes on Foucault’s concept of politics are provided

Keywords: power, subjectivation, resistance, politics, Michel Foucault

Consideraciones preliminares

Aun cuando al final de su trayectoria, Michel Foucault (1926-1984) declara que su trabajo nunca tuvo como interés general la cuestión del “poder”, esta preocupación lo hace merecedor de una posición notable en el pensamiento contemporáneo. Tal como él afirma en sus últimas intervenciones, el objetivo de su largo trabajo no fue analizar el fenómeno del poder, sino “historiar” los distintos modos de subjetivación de la cultura occidental.² Era la pregunta por el “sujeto”, y no la del “poder”, lo que motivaba las investigaciones de Foucault. Sin embargo, aunque esto último es cierto, es ineludible detenerse y resaltar que una parte importante de su obra estuvo en la órbita del poder.

Si bien en textos tempranos como *Historia de la locura* (1967) o *el Nacimiento de la clínica* (2007a), la palabra casi no es empleada y no tenía el campo de análisis a su disposición, como él mismo lo afirmará años más tarde (Foucault, 2008b:145), dichas obras no tratan sino del poder. Este intrincado problema estuvo presente en su pensamiento, algunas veces solapadas y otras acentuadas, permitiendo bosquejar las líneas argumentativas a lo largo de su trabajo. Para Foucault, la relación entre “subjetividad” y “poder” propulsaría parte importante de sus investigaciones. La cuestión del “sujeto” lo llevó a preguntarse sobre las relaciones que producen subjetividad. Así, su preocupación por el poder nos da su primer gesto para aproximarnos a la política: historiar los modos de subjetivación, las distintas maneras en que los seres humanos son constituidos en sujetos, implica rastrear históricamente las diferentes modalidades del poder.

Para seguir este nudo problemático trazado en las investigaciones de Michel Foucault, tendré que recurrir a unas breves consideraciones. Lo que me interesa es la noción de poder en Foucault para avanzar a su concepto de “política”. A ello ha-

² “Quisiera decir primeramente cuál ha sido el propósito de mi trabajo de estos veinte últimos años. No se trataba de analizar los fenómenos de poder, ni de sentar las bases de tal análisis. He pretendido ante todo producir una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura; he tratado, desde esta óptica, de tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos”. Foucault (1982: 208).

bría que agregar dos observaciones más. La primera, responde al énfasis que daré a un período de su obra. La segunda, sobre el tratamiento de las categorías del autor.

En general, me remitiré a su llamado “momento genealógico”, aquella etapa de sus investigaciones donde la cuestión del poder se acentúa y que suele identificarse difusamente entre sus trabajos de 1970 y 1980. Esta delimitación temporal del material a analizar no se establece para limitar las referencias a su obra, sino para dar cuenta del punto de entrada al trabajo de Foucault y señalar las condiciones de mi búsqueda. El peligro de este recurso es cercenar en “etapas” la fluidez de un pensamiento como el de Foucault, pero, para no caer en ello, se procurará establecer ligazones entre su obra temprana y tardía.

Una segunda consideración, responde al modo de trabajar al autor en este artículo. Las categorías que distinguiré en el pensamiento de Foucault son siempre distinciones analíticas, lo que significa que muchas veces en el propio autor estas distinciones y características no están suficientemente remarcadas. Por ende, es un trabajo de reconstrucción conceptual a partir de una exégesis sistemática de alguna de sus obras, y que, con un fin expositivo, muestra analíticamente a un pensador como el filósofo francés.

El itinerario será el siguiente. Si se quiere desarrollar la noción del poder y la política en Foucault, habrá que precisar las maniobras que implican el cambio teórico que realiza con la pregunta por el poder: en el paso de una *arqueología* a una *genealogía* encontraríamos los rasgos de su noción del poder.³ Luego, analizaré su “noción del poder” mediante, primero, un contraste con la “concepción tradicional” que se representa en las teorías jurídicas, institucionalistas o económicas del poder en la historia del pensamiento político moderno, para, en segundo lugar, centrarme en las caracterizaciones con las que explica la mecánica del poder. Con este doble movimiento no solo se glosará la noción “foucaultiana” del poder, sino, además, se precisará el rol de la resistencia como su límite. Finalmente, identificaré algunos sentidos del concepto de política a partir de la discusión sobre el poder aquí expuesta.

De la arqueología del saber a la genealogía del poder

En la fase previa al llamado “momento genealógico”, Foucault remarcó la conformación de los discursos y saberes. Su idea era realizar una crítica de la subjetividad y poner en relieve la imposibilidad de un *cogito* o *sujeito trascendental* que aparece en la tradición moderna de la ciencia y la filosofía. Ese primer momento de su investigación corresponde con su análisis *arqueológico*, que se encargaría de describir cómo los discursos y saberes han objetivado al ser humano, produciendo a un sujeto y una determinada manera de entenderlo.

La “arqueología” tendría la labor de “confeccionar el archivo de los acontecimientos discursivos” (Castro, 2008: 199), sería el “método propio del análisis

³ Sobre este cambio en la obra de Foucault, véase: Díaz (2005); Lanceros, Patxi (1997: 159-186); Godoy (1990: 102-135); Castro Orellana (2008).

de las discursividades locales” (Foucault, 2006b: 24). Su pretensión es hacer una historia no centrada en las frases, proposiciones e ideas del sujeto, como lo hacían los archivistas precedentes (Deleuze, 1987: 27), sino por el contrario, su interés radica en las condiciones de enunciación que harían posible a los discursos y saberes con pretensiones de verdad. Se hace urgente registrar, archivar y describir los enunciados que atraviesan la cultura moderna.

Pero la tarea pendiente de su *arqueología del saber*, estriba en que solo logró “describir” las distintas formaciones discursivas y no “explicó” el modo en que se configuran y operan los discursos. Este será uno de los motivos que lo llevará, en un segundo momento, a la cuestión del poder. En rigor, en esta fase arqueológica de sus investigaciones se centró en el campo de la *episteme*, y más específicamente, en aquellos saberes que tratan de darse a sí mismos un “estatus de verdad”, destacando las llamadas disciplinas científicas (biología, filología, lingüística, economía, entre otras) o teorías generales con aspiraciones de cientificidad (como lo fueron el marxismo y el psicoanálisis). A su parecer, se ha elaborado un saber sofisticado que tiene como objeto de estudio su propia condición de posibilidad: el ser humano. Desde la filología, pasando por la biología, hasta la economía vendrían a ser formas de investigación que objetivan a los seres humanos. Su obra *Las palabras y las cosas* es parte de esta arqueología de las ciencias humanas (Foucault, 1968).⁴

En cualquier caso, si el objetivo general de su trabajo era una historia de los modos de ser sujeto, su etapa arqueológica no tendría el alcance para dar con las pretensiones de ese proyecto. Falta, esta vez, explicar cómo se forman y reubicar, estratégicamente, los discursos que constituyen los modos de subjetivación. Los avances de este nuevo problema con el cual tendrá que lidiar el trabajo de Foucault, aunque estarán presente a lo largo de toda su obra, se harían ver en los comienzos de las lecciones que imparte en el Collège de France desde la década de 1970 y exponen el tránsito de una *arqueología del saber* a una *genealogía del poder*; ambas, insertadas en una misma problemática: los modos de subjetivación, las formas en que los seres humanos se constituyen en sujetos.

La táctica genealógica

En el curso del Collège de France, dictado en 1976 y titulado como *Defender la sociedad*, Foucault, deja claro que la nueva apuesta sobre el poder no apunta a responder qué es el poder, pues sería una “cuestión teórica que coronaría el conjunto” (Foucault, 2006b: 26). Su investigación genealógica, a diferencia de su trabajo anterior, se orienta a desentrañar *cómo* operan los mecanismos y dispositivos, y cuáles son los efectos de poder en los variados ámbitos de la sociedad. El trabajo del francés se mueve a un nivel distinto de su proyecto anterior tan ligado a la noción de “episteme”. Se propone ajustar el prisma analítico no solo al campo de los saberes y discursos, sino además a “cómo estos tipos de discursos pudieron formarse históri-

⁴ Véase además la respuesta a varias de las críticas a la obra recién citada: Foucault (2006a).

camente, y sobre qué realidades históricas se articulan” (Foucault, 1999b: 146).⁵ De la episteme al dispositivo, de la arqueología a la genealogía.

Para analizar cómo los distintos saberes pudieron constituirse históricamente, Foucault se remite al poder en tanto relación de fuerza. Las luchas forjan las relaciones que el sujeto establece consigo mismo, los otros y el mundo. El primer esfuerzo de esta orientación genealógica, que detecta el cariz político de los discursos, es la conferencia inaugural de 1970 de las lecciones del Collège, titulada *El orden del discurso* (1999a) y alcanza uno de sus momentos más agudos en *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, donde la variable extradiscursiva se identifica con la institución de la prisión como espacio de disciplina y las condiciones de la enunciación del delincuente (Foucault, 2001). Pareciera que —y aquí sigo la perspectiva de Deleuze— este cambio de táctica analítica, aun cuando Foucault negó haber emprendido una teoría política con esta sección de sus obras, representa una de las primeras señales de la filosofía política foucaultiana (Deleuze, 1987: 35).⁶

Una analítica del poder que busca pesquisar cómo se constituyeron los discursos históricamente, necesita abordar elementos muy diversos. Para Foucault, el poder logra materializarse complejamente en dispositivos que involucran prácticas, procedimientos, estructuras arquitectónicas, instituciones, los objetos, el medio natural y artificial, los discursos que forman parte del sentido común, saberes filosóficos y científicos. Por consiguiente, este cambio consiste en un reajuste a un campo analítico más amplio. Ya no solo la dimensión de los discursos o al campo del saber, sino, más bien, las tecnologías de poder-saber que dan forma y producen las discursividades.

Esta propuesta genealógica es muy importante, ya que aquí se encuentra lo que politológicamente nos interesa. Esta sección del pensamiento de Foucault, lo que llamaríamos el *momento genealógico*, abre paso a la posibilidad de una *genealogía de la política* de la cual las lecciones inscritas en los cursos biopolíticos, podrían ser parte de tal proyecto.⁷

Lo llamativo es que esta modulación analítica de Foucault no implica una relación de exclusión entre ambos momentos (uno arqueológico y otro genealógico), pues existe una imbricación entre los conceptos utilizados y el interés general de su trabajo.⁸ Esto podría ser ilustrado con el concepto de “dispositivo” que aparece como categoría central en *Vigilar y castigar*. Este no excluye a la noción de “episteme”, sino que la reubica en un contexto investigativo mayor. Con la genealogía no solo nos

⁵ Sobre su noción de genealogía y su influjo nietzscheano, véase especialmente Foucault (2004).

⁶ Esta lectura puede ser sustentada con la conferencia del 27 de abril de 1978 en Japón, titulada “La filosofía analítica de la política”, en Foucault (1999c).

⁷ Me refiero a los cursos en el Collège que tematizan cuestiones marcadamente políticas, ya sea la guerra, el arte de gobernar, gubernamentalidad, soberanía y biopoder, y que fueron dictados en 1976, 1978 y 1979. Foucault (2006b, 2006c; 2007b). Curiosamente ya en *Arqueología del saber* (2006a), Foucault anunciaba varias líneas de investigación; una de ellas era una arqueología de la política.

⁸ La continuidad podría ser corroborada en varios puntos de las propuestas de Foucault y no solo en su interés en el “sujeto” hará de la genealogía una táctica para desembarazarse del sujeto constituyente y trascendental. Refiérase también en la conexión entre “episteme” y “dispositivo”, “saber” y “poder”, “verdad” y “política”, “saber científico” y “poder disciplinario y biopoder”.

referimos a las condiciones históricas del saber, sino que incorporamos los procedimientos, las técnicas y relaciones de poder que dan forma a ese saber.

Las condiciones de los enunciados, formaciones discursivas y saberes son producidas por —a la vez que refuerzan a— un conjunto de aparatos de poder.⁹ Lo que se plantea es el trasfondo político de la circulación de saberes. Así, en la noción de “dispositivo”, saber y poder se amalgaman. Ejemplos de esto en la obra de Foucault son el saber psiquiátrico, médico o criminológico, porque constituyen una posición de verdad que opera mediante distintas relaciones de sometimiento e instituciones que funcionan en la sociedad mediante el asilo, la clínica o la cárcel. La relación con los modos de subjetivación queda manifiesto: el poder sería una “práctica divisoria” (Foucault, 1982: 208) que se inscribe en la realidad estableciendo cortes que configuran un “régimen de subjetividad” mediante los distintos dispositivos, haciendo que múltiples divisiones —entre *normales* y *anormales*, *sanos* y *enfermos*, *locos* y *cuerdos*, *delinquentes* e *inocentes*— crucen el cuerpo social (Foucault, 1967, 2001, 2005, 2007a, 2008a).

De esta manera, Foucault detectará cómo el poder se extiende hacia distintos ámbitos de la vida humana. Un diagrama que produce a la sociedad, constituyendo a los sujetos, dando forma a los cuerpos, determinando sus gestos y comportamientos, y estableciendo un régimen que define lo que es verdadero y lo que no, a través de un conjunto de dispositivos. La relevancia política de los ejemplos anteriores es precisamente hacer patente este vínculo entre saber y poder que haría posible una operación doble; por un lado, lo que él llama una “historia política de la verdad”, vale decir una historia política de los saberes que (re)definen la verdad, y por otro, la “constitución de subjetividades” afines a la lógica del poder.¹⁰

La analítica: sobre la microfísica del poder

Desde un punto de vista conceptual, las tradiciones dominantes en la historia de las ideas políticas han intentado elaborar una teoría del poder que recurre a modelos jurídicos, economicistas, institucionales, centralizados o simplemente represivos. El problema de estos saberes es que no definen la extensión y especificidad de las relaciones de poder. Para el francés, las relaciones de poder son estratégicas, luchas siempre móviles e inestables que cruzan toda la sociedad y que

⁹ Para el concepto de “aparato” y su relación con la de “dispositivo” en Foucault, véase Busolini (2010).

¹⁰ La dimensión productiva del poder se expone en su relación con la verdad. La verdad, para Foucault, es producida por el poder en el mundo social (no responde a un afuera a-histórico o des-contextualizado socialmente), pero a su vez, exigirá la circulación de discursos con efectos de verdad que sustenten las relaciones de poder. Las sociedades tendrían una política general de la verdad (veredicción) y esta sería parte de la constitución de la subjetividad, de cómo los sujetos se relacionan con la verdad. Las investigaciones posteriores al *Nacimiento de la biopolítica*, que estarán dedicadas al cuidado de sí, desarrollarán la relación entre verdad y sujeto. Asimismo, la cuestión de la verdad y el poder tendrá relevancia para los intelectuales y su politización, puesto que ellos se encuentran en esas luchas por la verdad. Para una distinción entre “verdad” y “veredicción”, véase Basaure (2010).

pueden apreciarse en su ejercicio local y específico. Esta comprensión coincide con el interés en desligar su análisis de una *teoría* del poder, para arrastrarlo hacia su *analítica*.¹¹

Ahora bien, el distanciarse de la “teoría” no significa la ausencia de “necesidades conceptuales”. Toda “analítica” necesita de una “conceptualización permanente, la cual, implica un pensamiento crítico, una revisión constante” (Foucault, 1982: 210). El punto que sostiene es escapar de la “teoría del objeto” como único criterio para la conceptualización y reconocer las condiciones históricas que servirán para la analítica. Esto implica tener una especial atención en el presente, una “conciencia histórica de las circunstancias actuales” que puede remontarse a la crítica kantiana (1982: 210). Así, en vez de emprender el proyecto de una *teoría del poder*, parte de su trabajo consistió en formular una *analítica del poder*, añadiendo la posibilidad de identificar los ámbitos y los modos de operar del poder. Por esto no le interesa responder *qué* es el poder, sino *cómo* opera. La pregunta de Foucault se orienta a la mecánica y no a la sustancia del poder.

Pero, ¿por qué preguntarse por el *modus operandi* del poder? ¿Cómo actúa el poder para Foucault? A partir de una distinción con la versión tradicional del poder en el pensamiento político occidental, en este apartado delinearé, de manera rudimentaria, algunas características que comprende la noción foucaultiana. Cada una de las nociones se caracterizará por medio de numerales y no a partir de una clasificación de características, nombres propios o atributos completamente heterogéneos entre sí. A pesar de ello, se espera tener una visión sinóptica de la concepción de nuestro autor en cuestión.

La concepción tradicional del poder

La *concepción tradicional del poder* comparte variadas características con la totalidad de los atributos del amplio espectro de las teorías políticas y sociales. Esta distinción se establece solo en términos analíticos, pues, como el mismo Foucault admite, algunas de las características de la concepción tradicional acecharon pérfidamente parte de su obra.

Someramente, podríamos decir que la visión tradicional identifica al poder con modelos legales, donde el “soberano” es quién lo ejerce sobre los súbditos. Estos “delegan” su poder a la soberanía política, como si fuera una cosa o propiedad de los individuos, para instaurar un orden mediante la prohibición, el castigo y la recompensa a quienes transgredan o no los límites fijados por la ley. Esta perspectiva, que reina en la teoría del Estado y el gobierno, ve al poder como si

¹¹ Uno de los tantos pasajes dirigidos a este tema puede ser esclarecedor: “El análisis de esos mecanismos de poder que hemos comenzado hace algunos años y proseguimos en estos días no es en modo alguno una teoría general del poder. No es parte y ni siquiera un esbozo de una teoría semejante” (Foucault, 2006c: 16). También: “La apuesta de las investigaciones que seguirán consiste en avanzar menos hacia una «teoría» que hacia una «analítica» del poder: quiero decir, hacia la definición del dominio específico que forman las relaciones de poder y la determinación de los instrumentos que permiten analizarlo” (Foucault, 1977: 100).

se ejerciera “desde arriba”, desde un centro que lo monopoliza, afirmando que se aplica unilateral y represivamente. Se lo considera una “cosa” o “propiedad” que se puede entregar, delegar o utilizar.

1. Según la teoría tradicional, el poder sería un rasgo o atributo susceptible de ser poseído. El poder es una cosa, propiedad o sustancia que se puede entregar, ceder, obtener e instrumentalizar, otorgando una posición ventajosa a quien lo posee. Esto, según Foucault, se puede encontrar, por ejemplo, en la “teoría clásica de la soberanía” (Foucault, 2006b: 217), donde se piensa al individuo como poseedor de un poder que luego cede al soberano. Esta es una visión *sedimentada* en objetos, instituciones, propiedades, títulos, cargos, entre otros.
2. Y, además, como se lo identifica con modelos legales o jurídicos, lo reduce a la aplicación de la ley, siendo la relación entre lo prohibido y el castigo el paradigma de análisis. Las relaciones de poder se ejercen desde un punto hacia otro, consistiendo en una mecánica simple, repetitiva y monótona, llegando a ser, incluso, *predecible*.
3. Se piensa como si se ejerciera desde o hacia arriba. En este sentido, el análisis del poder pasa por actores o estructuras que operan como focos del ejercicio de poder, ya sea dominantes y subyugados, soberanos y súbditos, mando y obediencia. Por lo tanto, responde a una estructura jerárquica, ordenada descendentemente desde las cúspides.
4. El poder se caracteriza por decir “no”. Su variante *negativa* se hace patente al ser un fenómeno que reprime, prohíbe, excluye y limita las capacidades sobre quienes se ejerce. Este problema se puede encontrar con especial tratamiento en *Voluntad de saber* y en varios cursos del Collège de France, dictados a mediados de la década de 1970. El poder se identifica, en este caso, con la lógica del castigo y la prohibición de la ley. Este punto es la piedra angular de la hipótesis represiva del poder (Foucault, 1977; 2006: 28-30, 40, 46-47, 50; 2008a: 57).¹²

Según Foucault, la lectura dominante en el pensamiento político moderno ha sido la de la teoría de la soberanía que puede remontarse desde la emergencia del derecho romano, pasando por la Edad Media, hasta la Ilustración de Rousseau y el contractualismo como su ápice. A esta tradición, Foucault la llama “teoría jurídico-política de la soberanía” y tendrá como modelo ejemplar al Leviatán de Hobbes, “ese modelo de un hombre artificial, a la vez autómatas, fabricado y unitario, que presuntamente engloba a todos los individuos reales y cuyo cuerpo serían los ciudadanos pero cuya alma sería la soberanía” (2006b: 42). Habría que alejarse de este modelo delimitado a la soberanía jurídica y a la institución del Estado no

¹² Extrañamente, Foucault promete dedicarle un par de clases a este problema (2006b), cuestión que no cumple. Este contrapunto le permite desmarcarse de posturas relacionadas al marxismo y el psicoanálisis como lo fue Marcuse y, además, perfilar un concepto productivo del mismo.

porque no tuvo rendimiento explicativo respecto de las relaciones de poder, sino porque ya entrado el siglo XIX y avanzado el XX presenciamos un conjunto de transformaciones en las modalidades del poder de las sociedades modernas que ya no logran “descifrarse” en términos de soberanía, es decir, a través de la relación soberano/súbdito.

Esta nueva mecánica que se oponía a la soberanía

recae, en primer lugar, sobre los cuerpos y lo que hacen (...). Es un mecanismo que permite extraer cuerpos, tiempo y trabajo más que bienes y riqueza. Es un tipo de poder que se ejerce continuamente mediante la vigilancia (...). Es un tipo de poder que supone una cuadrícula de coerciones materiales más que la existencia física de un soberano” (Foucault 2006b: 43).

La teoría política del siglo XVII y XVIII supone una concepción de la sociedad constituida a partir de individuos atomizados, ya sea según su forma jurídica o económica, del “contrato” o el “intercambio”. De esta teoría política se deducen dos puntos críticos para Foucault. Primeramente, el poder derivaría del consentimiento y, por lo tanto, su análisis consistiría en la pregunta por la legitimidad o ilegitimidad de su ejercicio. En segundo lugar, el poder tomaría cuerpo en el “soberano” que detenta el poder, haciendo que su análisis se dedique a desentrañar las relaciones entre quienes tienen el poder y quienes no, entre quienes lo ejercen y quienes lo padecen.

Foucault no niega los *efectos reales* de esta modalidad de poder en nuestras sociedades, y de hecho él identifica en sus investigaciones una variedad de técnicas de poder y saber destinadas a producir individuos como correlatos de las formas jurídicas mediante las disciplinas. Más aún, reconocerá que la persistencia de la modalidad soberana del poder se encuentra en que, si bien se formuló como una teoría para justificar la concentración y gasto del poder de las monarquías, se opuso y permitió elaborar críticas al democratizar la soberanía e introduciendo el derecho público que deriva de la soberanía colectiva conformada por la suma de ciudadanos. Se reconoce el poder efectivo como *modelo político para la constitución de los individuos*, pero se deshace de él como *método de análisis del poder*: “Creo que el análisis del poder debe encausarse hacia la dominación (y no a la soberanía), los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilidades de los sistemas locales de ese sometimiento” (2006b: 44).

El poder según Foucault

La noción del poder en la obra de Foucault solo ha podido comenzar de la lectura que él hace de la situación política de mayo de 1968, ya que esas disputas mostraban “los eslabones más finos de la red del poder” (1979: 180). Las luchas venían desde la base de la sociedad y no desde un gran poder estatal y soberano, cuestionando a las representaciones típicas del poder que conforman el pensamiento político. Según Foucault, el poder se constituye desde abajo, desde mi-

croprácticas. Esta mirada hacia lo “micro” demostró cómo muchas experiencias que quedaron fuera del análisis del poder (la locura, la sexualidad, el encierro, la criminalidad) se sitúan en el seno del campo de lo político (Foucault, 1979: 180). He aquí la “microfísica del poder”.

Como vimos anteriormente, el poder se ejerce desde y sobre otras prácticas, tomando cuerpo en aparados locales y extendiéndose por toda la sociedad, llegando, incluso, a atravesar los cuerpos. Ante todo, el poder se expresa en su capilaridad. Veamos algunas notas generales sobre su noción del poder.

1. Esta versión concibe al poder en su dimensión relacional. No se enfoca únicamente en la lógica de lo estatal, sino que involucra distintas formas de dominio social. Según el filósofo francés, el poder es una “situación estratégica” que ocurre en una sociedad determinada. Esto significa que, antes que todo, el poder es una *relación* o articulación de un momento, como si fuera el coordinador de la escena de relaciones humanas. Desde esta óptica, el acento no se observa en una versión sedimentada y centralizada del poder, sino más bien en su lógica periférica y móvil (Foucault, 2001).¹³
2. Una situación estratégica, una relación de fuerza. A Foucault le interesa esta dimensión *agonística* (Thiele, 1990), donde las luchas, los combates, los enfrentamientos, constituyen al poder; sosteniendo que categorías como “táctica”, “estrategia” y “lucha” sean valederas para el análisis de su funcionamiento. El poder sería un conjunto de relaciones de fuerza que dan forma a la sociedad.¹⁴ Por ende, en tanto que relaciones de conflicto, se ubica a través de las sociedades civiles y el ejercicio del poder político.
3. Más aún, apunta a distinguir un fenómeno humano *heterárquico* (Castro-Gómez, 2007: 153-172); es decir, se extiende y atraviesa la totalidad de la sociedad reticularmente, a modo de red, expandiéndose de maneras múltiples, complejas y en distintos niveles. Hay, digamos, una producción multiforme de relaciones de poder, que sugieren que el análisis de este ya no pase por un “hecho primario y masivo de dominación” (Foucault, 2008b: 98) ya sea, por ejemplo, el Estado o una clase social dominante; se enfatiza, más bien, la dispersión en diferentes planos, demostrando los efectos locales y globales del poder.
4. En consecuencia, el poder no se acopla a otro tipo de relaciones, sino que es inmanente a las demás relaciones humanas. No es exterior a relaciones sociales, de producción o culturales, más bien es una relación intrínseca a

¹³ “El estudio de esta microfísica supone que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una «apropiación», sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad más que un privilegio que se podría detentar; que se le dé como modelo la batalla perpetua más que el contrato que opera una cesión o la conquista que se apodera de un territorio” (Foucault, 2001: 33).

¹⁴ “El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1977: 113).

toda relación humana (Foucault, 1977: 123 y 124; 2006c: 16). Según esto último, las relaciones de poder no pueden ser recluidas a la figura de una superestructura que tiene como objetivo proteger, conservar o reproducir cierto tipo de relaciones; por el contrario, constituye y es constituido en el conjunto de las relaciones humanas.

5. “Las relaciones de poder-saber no son formas establecidas de repartición, sino «matrices de transformaciones»” (Foucault, 1977: 121). Al figurar como un conjunto de relaciones es imposible entenderlo solo como una asignación de posiciones ventajosas o desfavorables. No es reductible a la simple designación entre un rango u otro, según una lógica jerárquica. Las modalidades del poder viven en constante transformación y son contingentes, acompañando el devenir de las relaciones humanas. Por lo tanto, son relaciones móviles que no logran ser petrificadas en la lógica de la continuidad
6. No hay que identificar al poder, únicamente, con su vertiente negativa, con las figuras de la represión y limitación, pues tiene una cara *productiva* en cuanto a las formas de ser sujeto. Si el análisis del poder pasara por su concepción negativa solo debería recluirse al estudio de los mecanismos de represión, pero esta hipótesis es contrarrestada al concebirlo una relación que produce placer, gestos, comportamientos, discursos y saberes. La analítica del poder pasa por “mecanismos que fabrican, mecanismos que crean, mecanismos que producen” (Foucault, 2008a: 59).¹⁵ Poder como producción del sujeto.¹⁶

El poder sería un fenómeno contingente, móvil y discontinuo que cruza todo el campo social y se distingue por ser un conjunto de relaciones de fuerza que producen formas de subjetividad, a partir de ciertos saberes, técnicas y procedimientos que se materializan en distintos aparatos. Desde esta dimensión local y regional, el poder toma forma y consistencia en aparatos (dispositivos y mecanismos) que constituyen un “régimen de subjetividad”; es decir, un entramado que produce y forma las subjetividades.¹⁷

Como se anunciaba al comienzo de este artículo, la pregunta por el poder era sugestiva porque revelaba el estatuto “producido” de toda subjetividad. No se trataría de individuos dados que mediante un consentimiento fundaran un orden social determinado; sino muy por el contrario, las relaciones de fuerza producen

¹⁵ Otra cita que baste para este punto: “Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho [...] produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo [más] como una red productiva [...] que como una instancia negativa que tiene como función reprimir” (Foucault, 1979: 182).

¹⁶ Para un estudio de la noción de sujeción en la tradición que se inserta Foucault, véase especialmente el capítulo 3 de Butler (1997).

¹⁷ “En otros términos, en vez de preguntarse cómo aparece el soberano en lo alto, [hay que] procurar saber cómo se constituyen poco a poco, progresiva, real, materialmente los súbditos, el sujeto, a partir de la multiplicidad de los cuerpos, las fuerzas, las energías, las materias, los deseos, los pensamientos, etcétera” (Foucault, 2006b: 37).

a los sujetos. Al igual que con la teoría de la soberanía, Foucault criticará fuertemente la lectura del poder en clave “represiva”.

Para prescindir del modelo de la “soberanía jurídica” para el análisis, Foucault deberá desistir de la tesis de la represión como el ejercicio del poder por excelencia. Con ello, Foucault se mueve desde la centralidad del soberano hacia las relaciones de fuerza. Esta será la hipótesis que Foucault rescatará de Nietzsche:

Si el poder es, propiamente hablando, la manera en que las relaciones de fuerza están desplegadas y proporcionadas en una expresión concreta, más que analizar en términos de sesión, contrato o de alienación, o funcionalmente en términos de mantenimiento de las relaciones de producción, ¿no debemos analizarlo principalmente en términos de lucha, conflicto y guerra? Entonces, se enfrentaría a la hipótesis original, según la cual el poder es esencialmente represión, con una segunda hipótesis en el sentido de que poder es guerra, una guerra continuada por otros medios (...). El rol del poder político, sobre esta hipótesis, es reinscribir perpetuamente esa relación mediante una forma de guerra tácita; para reinscribirla en las instituciones sociales, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, en los cuerpos propios de cada uno de nosotros (Foucault 1980: 90).

La teoría de la soberanía concibe al poder como una cesión originaria al soberano por parte de los individuos, estableciendo al contrato como matriz del poder político. Su análisis se enfoca en las instituciones como el Estado o en sus versiones clásicas del príncipe y el monarca. El peligro contemplado en este modelo jurídico de la política como contrato es la opresión: el desborde de los términos del contrato. En cambio, la postura de Foucault plantea un esquema para el análisis del poder radicalmente diferente. Detrás de toda ley se aloja una guerra silenciosa. “Por ende, dos esquemas de análisis del poder: el esquema contrato/opresión, que es, si lo prefieren, el esquema jurídico y el esquema guerra/represión o dominación/represión, en el que la oposición pertinente no es la de lo legítimo o ilegítimo, como en el precedente, sino la existente entre lucha y sumisión” (2006b: 30). A estas alturas, como veremos más adelante, la analítica de Foucault centrada en los enfrentamientos, debe prescindir del concepto de “represión”.

Foucault sigue cierta línea de fuerza en la historia del pensamiento político moderno que sospecha de las lecturas jurídico-políticas del poder, para centrarse en otra que puede identificarse en Nietzsche y ciertas lecturas de Maquiavelo. Ambos, pensadores que conciben al poder en clave polémica. Hobbes no sería un pensador de la política como conflicto, sino, muy por el contrario, un pensar de la política como pacificación de la guerra, siguiendo atrapado en el paradigma de la soberanía. En el caso de Maquiavelo, su visión del poder es rescatable para Foucault, pues vuelve a la concepción polémica de lo político, aun cuando ubique al “príncipe” en el centro de su análisis. Con Maquiavelo habría que dar un paso más allá de él: “Prescindir de la persona del príncipe, y descifrar los mecanismos de poder sobre la base de una estrategia que es inmanente en las relaciones de fuerza” (1977: 97). Esto sólo podía ser con la ayuda de Nietzsche.

La hipótesis Nietzsche se presenta como problema en la obra de Michel Foucault. Se preguntaba por el poder como relación de fuerza, siendo la guerra, la lucha, el combate, la concepción con la cual Foucault trabajará, oponiéndolas al paradigma de la soberanía jurídica inscrita en Hobbes. Foucault buscaba un aparato conceptual con el cual trabajar sobre esta nueva mecánica del poder que emergió en la modernidad. Otra vez más, la objeción con la represión se debía, en una primera instancia, al déficit explicativo y analítico del fenómeno del poder en la actualidad. Al igual que con la teoría jurídica de la soberanía, Foucault se distancia del análisis del poder desde la hipótesis de la represión que fue magistralmente retratada en la obra de 1970 de Wilhelm Reich *La Revolución Sexual. Para una estructura de carácter autónoma del hombre* (1985). Según Foucault, en el siglo XVII no contemplamos un proceso creciente de represión de la sexualidad; muy por el contrario, vemos cómo se constituyó el “dispositivo de la sexualidad” que fomenta la proliferación de discursos en torno al sexo. No se reprimía el sexo, sino que se estimulaba a hablar profusamente en distintas instancias de captura como ha sido la confesión. La pregunta que Foucault se formuló en el primer volumen de su *Historia de la sexualidad* fue: ¿el discurso contra la represión libera o forma parte del mismo poder que denuncia? Esta pregunta es la que le hacía Nietzsche a Reich, la hipótesis de la lucha versus la hipótesis de la represión.

Entonces, el poder ya no como contrato o intercambio, tampoco como represión, sino como relaciones de lucha que producen a los sujetos. El “sujeto”, en este caso, implica dos cosas. Por un lado, se refiere a un ser humano que tiene conciencia de sí y se relaciona consigo mismo y, por otro, a un ser humano que se encuentra “sujetado” a los dispositivos de poder (Foucault, 1982: 215). El poder prescribe conductas, adiestra el cuerpo y produce saberes, dejando de lado ese sueño antropológico que piensa a un *sujeto trascendental* previo a toda relación y abriéndose a una noción de “sujetividad” inestable y producida por las relaciones (Butler, 1997: 112). Como se dijo, Foucault no se centra en un sujeto particular de la historia. Al trabajar con una concepción relacional del poder, no le interesan las motivaciones o cálculos detrás. Una conciencia o razón detrás de toda relación de poder no es lo determinante, no hay un sujeto racional fundante detrás del poder: “El poder no se construye a partir de voluntades (individuales o colectivas), ni tampoco se deriva de intereses” (Foucault, 1979: 158). Así, lo que Foucault llamaba la “hipótesis Nietzsche” le permitía ir a un análisis del poder más allá del sujeto

Su análisis no se enfoca en los estrategias, sino en “las estrategias”. En otras palabras, y esto no es menor para nuestra pregunta inicial, en su investigación define a la política como aquella práctica que puede ser enunciada, como son las actitudes, comportamientos, luchas, conflictos, enfrentamientos y tácticas, que tienden, como verá Foucault al final de su obra, a conducir los cuerpos, las conductas y los discursos. Esto solo puede ser constatado a partir de la exégesis de las tecnologías de poder; desde los procedimientos, las técnicas, dispositivos y efectos reales del poder que consisten en la objetivación del sujeto (Foucault, 1990: 49). Foucault apelará a los efectos del poder, a su misma materialidad, a rastrear cómo toman cuerpo, concretamente, los sujetos. Esta preocupación por las tecnologías

de poder, por esta relación entre sujeto y poder, hará urgente la pregunta por una posible resistencia del sujeto a los dispositivos. ¿Es posible resistir al poder? ¿Qué prácticas individuales harían posible una transformación de sí mismo oponiéndose a las estrategias de poder? Volveré a esto más adelante.

Desde la técnica al diagrama

La carga semántica del léxico que compone la analítica de Foucault (tales como técnica, táctica, estrategia, dispositivo, mecanismo, diagrama o tecnología de poder) se caracteriza por su cualidad *maquinica*, bélica y tecnológica. Para desentrañar el análisis del poder de Foucault, habrá que adentrarse en sus herramientas conceptuales, para distinguir las y perfilar su perspectiva.

En la obra de Foucault, si bien uno de sus atributos son las distinciones conceptuales, no se hace una presentación sistemática del léxico que utiliza; por el contrario, como él mismo lo menciona en sus cursos, una de las características es lo repetitivo y la fragmentariedad de sus trabajos (Foucault, 2006b). Las investigaciones de Foucault dieron lugar a una gran diversidad de herramientas analíticas, sobre todo cuando se caracteriza por la reformulación constante de sus propios conceptos. Por esto es que la presentación sucesiva de alguno de sus conceptos será en términos analíticos, una estrategia teórica que se empleará para aclarar el funcionamiento del poder y la política, teniendo especial cuidado con ciertas categorías que persistieron a lo largo de las distintas investigaciones de Foucault.

Las “técnicas” son procedimientos de aplicación de poder-saber que producen efectos en la realidad, transformando una situación determinada en favorable (de Certeau, 1984: 38). Ordenan los discursos, organizan los cuerpos o señalan las formas de relacionarse consigo mismo, los otros y el mundo. En definitiva, sirven de armas, apoyos y puntas desde las que el poder se expresa. Un ejemplo podría ser el de la pedagogía; un saber que reúne un extenso espectro de “técnicas” como los exámenes y reglamentos que tienen por objeto disciplinar (1999c: 244). Este tipo de técnicas pueden concebirse analíticamente de manera separada, pero al reunirse y operar conjuntamente en la escuela (uno de los dispositivos disciplinarios por excelencia), se presentan como “tácticas” para el genealogista. Si un conjunto de técnicas funcionan coordinada y estratégicamente, pasan a considerarse *tácticas*.

La “táctica”, por lo tanto, es un procedimiento de poder-saber que actúa coordinadamente de acuerdo a la elección de ciertos medios para conseguir un objetivo: hacer funcionar o mantener un dispositivo de poder. En definitiva, lo que hace que una técnica como la vigilancia sea considerada como una táctica es que participa de una estrategia de poder, y es el “dispositivo” la categoría utilizada por Foucault para referirse al aparato de poder donde estas se encuentran y toman cuerpo. Solo en él las diferentes técnicas de poder alcanzan cierta codificación estratégica. El dispositivo cumple con este rol central en la analítica de Foucault, pues con su uso podía prescindir de “univer-

sales” conceptuales para su estudio y, al mismo tiempo, le daba un sentido político a las técnicas al exponerlas en su lógica estratégica y articularlas con el sujeto.¹⁸

El dispositivo, en tanto que concepto, es “un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales” (Foucault, 1991: 128). Es la articulación estratégica de múltiples elementos que dan lugar a la producción de los sujetos y sus cuerpos. Es la categoría que anclará el análisis del poder a los *efectos reales* (a la microfísica del poder), alejándola de las grandes *abstracciones* que se acostumbran para el estudio de lo político. Así, el análisis de un dispositivo como el asilo psiquiátrico, expone un manojo de “técnicas”, ya sea la medicalización, la restricción de los horarios, camisas de fuerza y tratamientos de shock, como procedimientos codificados estratégicamente, aplicándose de manera conjunta. Técnicas que abstractamente podían prescindir de las otras, trabajan conjuntamente, produciendo un saber psiquiátrico y efectos en los “pacientes” como la desaparición del síntoma.

Pero la genealogía no solo investiga a la escala del dispositivo, sino que también rastrea en la extensión del “diagrama” o “tecnología” que nos deriva a una modalidad histórica del poder en una sociedad determinada. Así, el poder podría ser rastreado genealógicamente analizando una escala más amplia, macroscópica, que incluye la red desperdigada de dispositivos que producen la sociedad y le permite revelar cómo funciona: “poder pastoral”, “poder soberano”, “poder disciplinario”, un “biopoder”. Mientras que en la escala del dispositivo vemos un conjunto de efectos regionales o locales producidos por las tácticas, en una escala panorámica son los efectos globales los que se avizoran. Diagramas que, por cierto, cuando coinciden históricamente, si bien se valen de instrumentos y dominios distintos, actúan apoyándose mutuamente (Foucault, 2006b; 220). Los efectos de la microfísica del poder toman forma desde la técnica hasta el diagrama, comenzando de una escala local a una global, desde los cuerpos hasta la gubernamentalidad, alcanzando múltiples puntos. Efectos locales y globales sobre los cuerpos individuales y la vida humana propia de la población. Pero cabría preguntarse, si la conformación del poder es a su vez general y específica, ¿es posible escapar a él? El poder pareciera ser omnímodo. ¿Acaso existe alguna fuerza que pueda “escaparse” o “frenar” su aplicación? En lo que sigue intentaré desarrollar brevemente este punto, dando algunas consideraciones sobre el concepto de resistencia utilizado por Foucault.

La fuerza de la resistencia

Entonces, ¿es posible liberarse del poder? Inicialmente parece imposible. Los alcances globales y locales del poder, desde la población en su conjunto, pasando por los cuerpos y discursos, hasta los mismísimos pensamientos de los individuos, cerraría bastante las posibilidades. La aparente ubicuidad del poder insiste en la

¹⁸ Sobre la noción de dispositivo y su importancia en la obra de Foucault, véase especialmente Deleuze (1990: 155-160) y Agamben (2006).

pregunta por algún tipo de práctica que se sustraiga de su campo, pregunta que condicionará los posteriores estudios sobre la cultura de los griegos y el gobierno de sí. En una de sus notas de este último período titulada *La ética del cuidado de sí en la práctica de la libertad*, Foucault responde a las objeciones planteadas sobre la ubicuidad del poder: “En las relaciones de poder existe necesariamente posibilidad de resistencia, pues si no existiera tal posibilidad —de resistencia violenta, de huida, de engaño, de estrategias que invierten la solución— no existirían en absoluto relaciones de poder” (1999c: 405). El poder precisa, real y teóricamente, de la resistencia. El poder en tanto que relación de fuerza considera una fuerza contraria, que se resiste.

No hay momentos completos de poder, sino una red abierta de relaciones en conflicto, fuerzas contrapuestas, que necesitan de esa figura del *otro* para justificarse; motivo suficiente para afirmar que la resistencia y la transgresión son posibles por la apertura constitutiva del poder. Esta característica repercute en su propio modo de análisis. Según Foucault, si queremos “entender de qué se tratan las relaciones de poder, tal vez deberíamos investigar las *formas de resistencia* y los *intentos hechos para disociar* estas relaciones” (1982, 214). La resistencia, el reverso del poder, sirve de “catalizador” para atraer a la luz la dinámica de las relaciones de poder.

Al abordarlo desde su dimensión relacional-estratégica con el otro, Foucault demuestra la imposibilidad de un estadio de poder absoluto. De hecho, eso ya sería la misma anulación del poder. Este se justifica con el adversario, que es su condición de posibilidad, sin el cual sería ininteligible. En palabras de Foucault: “[el poder] no puede existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: éstos desempeñan [...] el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión” (Foucault, 1977: 116). Solo a partir de la resistencia es que el análisis del poder tiene sentido. No logra constituirse plenamente, debido a los puntos de resistencia, mostrando una suerte de relación inestable, móvil y contingente entre poder y resistencia.

Así como la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, también la formación del enjambre de los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales (Foucault, 1977: 116).

La resistencia y el poder se pertenecen mutuamente. El poder se pliega contra sí mismo, haciendo a la resistencia un elemento que lo constituye y hace posible, pero, por otro lado, que se contrapone a él. Niega al poder, pero a su vez lo hace posible. Esta cualidad será el punto clave para la reflexión sobre políticas de la emancipación y teorías de la resistencia, ya que estas tendrían que ser pensadas, indispensablemente, junto al ejercicio del poder. Según esta tensión, las resistencias son tanto más reales y eficaces en cuanto se forman en el lugar exacto donde el poder se ejerce.

En el primer volumen de su *Historia de la sexualidad* se señala que la resistencia “nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” (Foucault, 1977: 116). La resistencia es inmanente, no es “afuera” o “secundario”; es más bien —como dirá Foucault— “compatriota” del poder. Sería más apropiado nombrarla como *su límite, reverso o contragolpe*; es la que responde al avance del poder con un

movimiento que pone a raya a los dispositivos. La resistencia aparece donde se encuentra el poder.

En tal sentido, “resistir” no es “aguantar” o “soportar” una fuerza, sino oponérsele activamente; es decir, enfrentarse y bloquear sus engranajes, ubicándose “en todas partes dentro de la red de poder” (Foucault, 1977: 116). Lo medular es que la resistencia es un elemento constitutivo de las relaciones de poder, pero que las vuelve inoperante, que las niega. Por lo tanto, la resistencia es un punto de fuga o espacio intersticial que abre al poder. La resistencia, esa lucha que busca la liberación de los dispositivos, también es parte de la mecánica del poder.¹⁹ Éste no solo forma parte de las fuerzas y tácticas que encarnan los dispositivos, sino también de prácticas que se contraponen a dichas fuerzas. Únicamente el poder limita al poder.

En un segundo sentido, la resistencia figura como un “escape”, una práctica que lucha por una apertura del poder. Si el poder intenta captar los distintos elementos del quehacer social, la resistencia consiste en escapar a todo intento de captura. En consecuencia, sería un movimiento que pretende hacer caso omiso y ubicarse al exterior del poder. “Resistir” ya no es solo el contragolpe, sino además la “escapada”. Esto es lo que, según el sociólogo Bob Jessop, Foucault identifica con plegarse a un “espíritu de la plebe” (Jessop, 2005: 125-156): “Escapa de algún modo a las relaciones de poder; algo que no es la materia prima más o menos dócil o reacia, sino que es el movimiento centrífugo, la energía inversa, la escapada (Foucault, 2008b: 93).

En síntesis, la peculiaridad de la resistencia es su doble movimiento; intentar escapar del poder y a la vez contraponerse a este. Un movimiento contra los dispositivos que se vuelve tanto más efectivo donde la aplicación del poder es más inmediata, un movimiento que se orienta a escapar de las consecuencias del poder. Ser parte de las relaciones de poder no involucra necesariamente estar atrapado en ellas. La resistencia se juega estratégicamente, moviéndose en sus bordes, entre el exterior y el interior, luchando contra y escapándose del poder. Ser parte de las relaciones de poder no involucra *necesariamente* estar atrapado en ellas. La resistencia se juega estratégicamente, moviéndose en sus bordes, entre el exterior y el interior, luchando contra y escapándose del poder. La salida del poder solo pasa por una lucha contra él. La resistencia juega estratégicamente en el límite de las relaciones de poder, abriéndose a su exterioridad, demostrando cómo, aún cuando los hombres estén sujetos a las tecnologías de poder, el movimiento de resistencia nunca ve anulada su posibilidad.

Notas finales: las huellas de la política

Quizás el mayor aporte politológico de la obra de Foucault fue exponer que el poder político, además de los aparatos del Estado y el gobierno modernamente

¹⁹ Para una lectura sobre la relación entre poder y resistencia en Foucault que parte de este punto, véase Giraldo Díaz (2006: 103-122). La diferencia con este artículo es que Giraldo Díaz presupone la analítica del poder en el problema de la gubernamentalidad en Foucault. Aquí, por el contrario, sostengo que antes de toda aproximación a los estudios sobre racionalidad política es necesario reconstruir el concepto de poder.

entendido, se ejerce por medio de instituciones que “aparentemente no tienen nada común con el poder político, que aparecen como independientes cuando en realidad no lo son” (2007c, 58-59), poniendo atención en experiencias que aparentemente son neutrales a la política, como la locura, la sexualidad, la criminalidad, la arquitectura, pero que tienen como función reproducirla y afianzarla. La crítica de la política tiene como horizonte desnudar las relaciones de sometimiento que funcionan en todo el tejido social y que sustentan nuestras sociedades. De acuerdo a esto, en este último acápite esbozaré algunas líneas generales concernientes al concepto de política a partir de su trabajo genealógico, para luego atisbar el problema del gobierno en Foucault.

Si se siguen los argumentos de los párrafos precedentes, habría que buscar la noción de política en los distintos niveles de ejercicio y efectos del poder. Desde los efectos locales hasta las estrategias globales, desde lo capilar y microfísico hacia el diagrama o gran tecnología de poder. Estas, al corresponderse con relaciones de fuerza, “constituyen el dominio de la política” (Foucault, 1979: 158). Consisten en el “dominio de la política” porque se encuentran encadenadas a mecanismos que se refuerzan y producen efectos globales en la sociedad. La política vendría a ser “una estrategia más o menos global que intenta coordinar y darles un sentido a estas relaciones de fuerza” (Foucault, 1979: 158). Por ende, Foucault quiere dar cuenta del conjunto de estrategias globales, una pluralidad de políticas, que coordinan las relaciones de poder en torno a los discursos, el saber, al medio, el cuerpo, la vida biológica o el sujeto.

Así, en el vocabulario de Foucault encontramos estrategias generales que ponen en circulación saberes y discursos, que intervienen en el entorno natural y artificial del mercado, que administran y esculpen los cuerpos individuales, que regularizan y normalizan a la población para provocar un equilibrio social, que dan forma a los sujetos. La característica de las estrategias globales es que coordinan un conjunto de relaciones de fuerza, ya sea a lo largo de la población como sobre los cuerpos individuales. No se refiere a una superestructura que desde la superficie organiza los dispositivos a su haber, sino, por el contrario, a flujos generales que se desenvuelven en un ámbito específico coordinando la dinámica e intensidad de la aplicación del poder.

Toda estrategia política proviene y se ejerce desde microprácticas, conduciendo y codificando la red de poder a una escala macropolítica. Así la *biopolítica* corresponde a una estrategia global sobre la vida biológica de los seres humanos que Foucault explicaba a través del análisis del *biopoder* como tecnología de poder (1977: 161-194; 2006b: 217-237; 2006c; 2007a). Una suerte similar sucederá con la *anatopolítica* como estrategia global sobre los cuerpos individuales que desde el análisis del “poder disciplinario” queda de manifiesto (Foucault, 2006b: 220). Existe un condicionamiento mutuo que demuestra cómo la política coordina la gran cantidad de dispositivos y, además, cómo el poder es inseparable al campo político en tanto que es el motor y soporte de su accionar. En palabras de Foucault:

Ningún “foco local”, ningún “esquema de transformación” podría funcionar sin inscribirse al fin y al cabo, por una serie de encadenamientos sucesivos, en una estrategia de conjunto. Inversamente, ninguna estrategia podría asegurar efectos

globales si no se apoyara en relaciones precisas y tenues que le sirven, si no de aplicación y consecuencia, sí de soporte y punto de anclaje. (...) más bien hay que pensar en el doble condicionamiento de una estrategia por la especificidad de las tácticas posibles y de las tácticas por la envoltura estratégica que las hace funcionar (1977, 122).

En rigor, las estrategias políticas sólo pueden analizarse desde el “micropoder”, pero a su vez las múltiples técnicas utilizadas al interior de los dispositivos son ya tácticas políticas que obtienen su coordinación gracias a una “estrategia de conjunto”. La política coordina y se ejerce por medio del conjunto de dispositivos desperdigados en la sociedad y, asimismo, las tácticas sirven de sostén o puntales de las estrategias políticas. Lo político para Foucault corresponde a los acontecimientos que exponen una lucha entre diferentes fuerzas, entre poder y resistencia, no adscribiendo a la visión tradicional de la política (Hindess, 2004).

El trabajo de Foucault fue perfilar una analítica del poder que consistiera en una vuelta a la realidad concreta del poder, a su materialización en procedimientos y técnicas, mas no a universales como los de soberanía o el Estado. Sería una concepción que rehúye de perspectivas normativas que leen lo político a través de principios generales para la acción y lecturas que resumen las relaciones de poder al ejercicio de un gran poder central. El “poder político” se encarga de reinscribir perpetuamente estas relaciones de fuerza (Foucault, 2006b:29), ya sea para su mantenimiento, reforzamiento o su subversión.

En relación a la resistencia, la “revolución” representa la estrategia de conjunto que codifica las fuerzas que resisten al poder. Las experiencias históricas lo expondrían claramente. Los puntos de resistencias pueden ser coordinados estratégicamente indicando todo su potencial político, magnificando sus efectos desde un nivel microfísico hasta las mismísimas modalidades históricas de poder. Este ha sido el caso de las revoluciones. De igual manera, esta concepción de la política nos llevará a su noción de “gubernamentalidad” cuando hace referencia a un proceso histórico consistente en la conformación, afianzamiento y sofisticación de las modalidades del poder de los Estados y gobiernos modernos desde el siglo XVI.²⁰ La revolución sería la expresión de una estrategia de conjunto, pero que, como dijimos, tiene como horizonte la subversión de la integración de las relaciones de

²⁰ “Con esta palabra, «gubernamentalidad», aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no deja de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar «gobierno» sobre todos los demás: soberanía, disciplina (...). Por último, creo que habría que entender la «gubernamentalidad» como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se «gubernamentalizó» poco a poco” (Foucault 2006c, 136). Para los efectos en los estudios de gobierno luego del concepto de gubernamentalidad de Foucault, véase Collier, 2009.

poder. Según el francés: “Es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución, un poco como el Estado reposa en la integración institucional de las relaciones de poder” (1977: 117).

Estado y revolución, poder y resistencia. La propuesta de Foucault en torno al poder pone en cuestión un sinnúmero de perspectivas dominantes dentro de la teoría política, junto con presentar un proyecto de investigación sumamente productivo en el campo del pensamiento político. Lo que aquí nos interesa es que la política vendría a ser, por lo tanto, una estrategia histórica del poder, un flujo o una corriente microfísica que se despliega desde los cuerpos individuales y que coordina globalmente el modo de aplicación del poder en distintos ámbitos de una sociedad. Las políticas como estrategias que operan en ámbitos diferenciados, ya sea sobre el medioambiente, enunciados verdaderos, cuerpos individuales, etcétera. Cubren un largo alcance y operan en múltiples lugares.

De acuerdo a lo planteado hasta ahora, las relaciones de poder se muestran en su mayor magnitud con la política, pues estas consisten en conducir (o gobernar) acciones que transforman otras acciones. El análisis del poder nos lleva a la historia del gobierno y sus posibilidades en el devenir humano. En palabras de Foucault: “[El poder] consiste en guiar la posibilidad de conducta y poner en orden sus efectos posibles. Básicamente el poder es más una cuestión de gobierno que de confrontación entre dos adversarios o la unión de uno a otro” (1982: 224). El poder es una cuestión de gobierno.

En los cursos y textos donde las inquietudes de Foucault se orientan a desentrañar una racionalidad política detrás de las tecnologías de poder modernas (1990: 95-140; 1999c: 335-352), la pregunta por el gobierno resultaba ineludible. Estos cuestionamientos se cristalizan en los cursos de 1976 a 1979, donde una de sus categorías centrales es la “gubernamentalidad” con la que identificó una racionalidad propia del arte moderno de gobernar en la relación directa entre el “poder pastoral”, “razón de Estado” y el “liberalismo” (2006b; 2006c; 2007b). En dichos cursos, que aparecían como avances de investigaciones, Foucault demostraba cómo la tensión entre el poder y la subjetividad lo llevaba al problema político del gobierno. No obstante, justamente después del curso de 1978-1979 (un estudio sobre la historia reciente, de mediados de siglo XX), las investigaciones de Foucault se dirigen a la ética en la cultura de los griegos. ¿Por qué este movimiento tan abrupto en la obra de Foucault?

El francés fue un pensador de la modernidad, pero al final de su obra su campo de problemas se circunscribió a las técnicas con las cuales el sujeto tiene que enfrentarse para transformar su propia subjetividad; es decir, prácticas que le permitieran resistirse a la sujeción efectuada por el poder. Esto marcará el problema del gobierno que profundizará con sus investigaciones tardías sobre ética.²¹ Sus

²¹ Me refiero a los cursos del Collège de France que vienen justamente después del *Nacimiento de la biopolítica*, el *Gobierno de los vivientes* (1979-1980), *Subjetividad y verdad* (1980-1981), *La hermenéutica del sujeto* (1981-1982), *El gobierno de sí y de los otros* (1982-1983), *El gobierno de sí y de los otros: el valor de la verdad* (1983-1984). De los libros en habla española que tratan sobre este giro ético en el pensamiento de Foucault, véase especialmente los dos últimos tomos de su *Historia de*

estudios sobre el poder en las sociedades occidentales lo llevaron a una historia del gobierno político, aquel gobierno de los otros. Pero con la pregunta por el gobierno, se despuntaba una segunda directriz. Para la cultura griega, “política” y “ética” estaban profundamente ligadas, de manera que el gobierno no solo podía ser en su versión política el gobierno de los otros, sino que además se planteaba en su faz ética del gobierno de sí como práctica de libertad.

Referencias

- AGAMBEN, Giorgio (2006). *Che cos'è un dispositivo?* Roma: Nottetempo.
- BASAURE, Mauro (2010). *Foucault y el psicoanálisis. La gramática de un mal entendido*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- BUTLER, Judith (1997). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Valencia: Cátedra.
- BUSSOLINI, Jeffrey (2010). “What is a Dispositive?”. *Foucault Studies* (10): 85-107.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2007). Foucault y la colonialidad del poder. *Revista Tabula Rasa* (006): 153-172.
- CASTRO ORELLANA, Rodrigo (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad*. Santiago de Chile: LOM.
- COLLIER, Stephen J. (2009). Topologies of Power: Foucault's Analysis of Political Government beyond Governmentality. *Theory Culture Society* (26): 78-108.
- DELEUZE, Gilles (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1990). ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-160). H. L. Dreyfus, E. Balbier y B. Gots (Eds.). Barcelona: Gedisa Editorial.
- DE CERTEAU, Michel (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California.
- DÍAZ, Esther (2005). *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos.
- ERIBON, Dieder (1995). *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- FOUCAULT, Michel (1967). *Historia de la locura en la Época Clásica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1977). *Historia de la sexualidad-Vol. I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- _____ (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- _____ (1980). Two Lecture”. En *Power/Knowledge*. Nueva York: Pantheon Books.
- _____ (1982). Post-scriptum. En *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics* (pp. 208-228). H. L. Dreyfus y P. Rabinow (Eds.). Chicago: The University of Chicago Press.
- _____ (1984a). *Historia de la sexualidad-Vol. II: El uso de los placeres*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (1984b). *Historia de la sexualidad-Vol. III: La inquietud de sí*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (1990). *Las tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1991). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- _____ (1999a). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

la sexualidad, El uso de los placeres (1984a) y *La inquietud de sí* (1984b), como sus cursos publicados *La hermenéutica del sujeto* (2002), *El gobierno de sí y de los otros* (2009) y *El coraje de la verdad* (2010).

- _____ (1999b). *Estrategias de poder. Obras esenciales-Vol. II*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1999c). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales-Vol. III*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2001). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2002). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2004). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos.
- _____ (2005). *El poder psiquiátrico*. Madrid: Akal.
- _____ (2006a). *Arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (2006b). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006c). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007a). *El nacimiento de la clínica*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (2007b). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ y Chomsky, Noam (2007). *La naturaleza humana: Justicia versus Poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz.
- _____ (2008a). *Los anormales*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2008b). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- _____ (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2010). *El coraje de la verdad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- GIRALDO DÍAZ, Reinaldo (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. En *Revista Tabula Rasa* (004): 103-122.
- GODOY, Óscar (1990). Análítica del poder. En torno a Michel Foucault. *Revista de Estudios Públicos* (40): 102-135.
- HIDESS, Barry (2004). *Discourses of Power: From Hobbes to Foucault*. Massachusetts: Blackwell Publishers.
- JESSOP, Bob (2005). Poder y estrategias en Poulantzas y Foucault. *Revista Actuel Marx/Intervenciones* (3).
- LANCEROS, Patxi (1997). El proyecto general de Foucault. *Revista de Filosofía* (18): 159-186.
- PHILLIPS, Kendal R. (2006). Rhetorical Maneuvers: Subjectivity, Power and Resistance. *Philosophy and Rhetoric* 39 (4): 310-332.
- REICH, Wilhelm (1985). *La Revolución Sexual. Para una estructura de carácter autónoma del hombre*. Barcelona: Planeta.
- THIELE, Leslie Paul (1990). The Agony Politics: The Nietzschean roots of Foucault's Thought. *The American Political Sciences Review* 84 (3): 907-925.